



Necesidades del movimiento juvenil

Cuando estas líneas escribimos, ignoramos si existe la idea de llevar a cabo un pleno de regionales o una conferencia de Federaciones Locales de Juventudes Libertarias Ibéricas, con objeto de hacer un resumen de todas las actividades pasadas y un estudio solemne de todos aquellos errores, que, por una causa determinada, hayamos cometido. Esto lo creemos de imprescindible necesidad, si queremos trazar una nueva ruta para enfrentarnos contra la burguesía, el fascismo y la política obrerista.

El movimiento juvenil está privado de múltiples condiciones libertarias; de educación anarquista como de unificar toda la propaganda juvenil, condiciones que en la mayoría de las Juventudes no existen.

de todas las regiones de la península. No podemos hacer caso omiso de ellos, porque a todos nos interesa, por nuestra participación directa. Doblejarnos ante las circunstancias es impropio de libertarios y menos de jóvenes revolucionarios.

La guerra capitalista nos amenaza a todos por igual.

El paro forzoso causa estragos en nuestra clase.

El fascismo pardo de Hitler y la dictadura roja de Stalin, tienden a hacernos dueños del mundo entero por medio de las armas.

El parlamentarismo pronto anunciará sus elecciones para robustecer sus elementos podridos en España.

El deporte mercantilizado embrutece a la juventud.

El teatro social y el cine de horizontes amplios van desapareciendo de España impugnados por el dogma religioso.

La educación racionalista está privada gubernativamente.

Los centros obreros, los rigores de los gobernantes los tienen clausurados.

La prensa anarquista y sindical vive con diferencias de censura.

La ley de Vagos y Maleantes se aplica a los obreros anarquistas revolucionarios.

He aquí, juventud de Iberia, algunos de tus problemas.

Diséñtelos con serenidad y firmeza. No hagas acederos que en la práctica no puedas llevarlos a cabo. Mide tus fuerzas con arreglo a tu capacidad. Más vale poco y bueno que mucho y malo.

Vivimos momentos de trascendental importancia para la vida del proletariado mundial. Media Humanidad vive alerta con esperanzas de ver las grandes epopeyas de los trabajadores españoles.

Sin ilusiones aventureras ni trama pelucosa, con la frente alta y con a razón, marchemos sin descanso hacia un mundo nuevo y libre de esclavos y amos, ¡Animos, camaradas!

MORALES GUZMAN

Problemas peninsulares

Las circunstancias nos plantean diversos problemas con relación

CUESTION DE MATEMATICAS

Sumar y restar

En esas dos elementales operaciones aritméticas se condensa la actividad de los que aspiramos a un mundo mejor. Sin que nadie se escandalice podemos decir que la revolución social es pura cuestión de matemáticas.

El logro del éxito deseado depende de la afición que a sumar tengan los camaradas. Y aun contando con esa afición, hay que cuidar demasiado no sean destruidas las sumas por los aficionados a dividir, que por desgracia abundan.

Cuando alguien ha conseguido arrancar a la indiferencia ambiente una voluntad para colocarla a nuestro lado, puede decirse que ha verificado una operación de sumar. Y hay tantas voluntades a conquistar, que todo el tiempo debería ser poco para dedicarlo a la aritmética. Si cada uno de nosotros ganásemos varios, sumandos, podríamos darnos casi por satisfechos.

Existen infinidad de personas ajenas a las inquietudes de la lucha social, muchos trabajadores

que aún creen en promesas falaces, muchos hombres de buena fe que ignoran la verdad de nuestras aspiraciones y nuestra generosidad en la lucha por la justicia. Son sumandos que hay que atraer. Existen legiones de seres sobre los que pesa el estigma de la desocupación, multitud de jóvenes, sin trabajo y a punto de entregarse al fascismo en un acceso de desesperación; existe una inmensa campaña a la que hay que llevar la buena nueva de nuestros anhelos redentores...

Todo eso espera nuestro esfuerzo proselitista; sumandos que aguardan su incorporación a las columnas de la suma general que ha de producir una vida mejor. Por cada voluntad que sumamos a la causa de la justicia social, restamos consistencia al capitalismo. Pues que éste se sostiene, más que por la ayuda del Código y de la bayoneta, por la indiferencia y pasividad de sus víctimas.

Grave es la hora presente: decisivos los momentos que transcurren. La importancia medular que la operación de sumar tiene para la causa de la emancipación proletaria, se nos alcanza a todos. Y, sin embargo, en estas horas graves, en estos instantes decisivos, también hay aficionados a practicar la operación de dividir.

Y la practican, no porque estén vendidos a la reacción—aunque también se dan casos—, sino porque la defensa de un error les condujo a tanto. El excesivo amor propio es un corrosivo que contagia hasta las piedras. Cuando alguien se cree tocado de infalibilidad, comienza por realizar las labores más perniciosas. Coloca su orgullo por encima de todo, sembrando la discordia entre los que luchan. Divide...

El que convierte sus labios en un verdadero de maldades insinuaciones, que luego otros aumentan sin percatarse del mal que cometen, hace dar mayor fruto que nadie a la cuarta operación aritmética. Nada perjudica tanto a un movimiento como la desaparición de la elemental confianza precisa entre sus militantes. El ejército que ha de sostener batalla simultánea en varios frentes, necesita una unidad interna inquebrantable. Y los que por dar gusto a la sin hueso o por simple deseo de desahogo conceden rienda suelta a su válvula de escape, no hacen otra cosa, por muy anarquistas y revolucionarios que se apelliden, que salpicar de billis el entusiasmo puro del vecino, inoculándole el veneno que expelen. Así como se contagia la risa y el optimismo, se contagia también la envidia, el odio, la desconfianza...

Hay, pues, que saber anteponer a todo las ideas. Y luchar por ellas con el alma limpia y el corazón exento de rencores.

Y tengamos muy presente que el triunfo de nuestro movimiento es cuestión de aritmética: sumar voluntades a la causa.

Lo que equivale a restárselas al adversario.

¡Y hemos de mantener la más acendrada unidad interna mostrándonos todos enemigos prácticos de la operación de dividir!

Prisiones gubernativas

Sabido es que en materia de Derecho y jurisdicción, España se ha salido, con el mayor desenfado, de las normas comunes, generalmente establecidas por todos los países. Los que llevan actuando algunos años en el movimiento recordarán las conducciones por todas las carreteras de España, a través de campos y villorrios, de cadenas interminables de hombres, muchos de los cuales sucumbían entre el polvo.

El régimen de quincenas gubernativas fué otra modalidad pintoresca inventada por nuestros gobernantes. Todo el que había tenido la fatallada de haber sido detenido alguna vez, culpable o inocente, o, sin haber sido detenido, que se destacara en las cuestiones sociales, se le había terminado el reposo. Sin causa justificada, cuando se le hallaba a mano, se le detenía y se le encarcelaba. Las quincenas en la cárcel se enlazaban unas a otras.

Pero la reacción en España se supera a ella misma. Quince días era un castigo bien insignificante. Y se sistemizaron las prisiones gubernativas. Recién implantada la República, los gobernantes se apresuraron a declarar que iban a terminar con la infamia de las prisiones gubernativas. Y efectivamente, en el Código-reforma se determinó que nadie pudiera permanecer detenido más de 72 horas sin causa justificada. Antes de vencido ese plazo, había de ser puesto a disposición del Juzgado o tribunal correspondiente o dejado en libertad.

Ya sabemos cómo cumplieron sus promesas. Después de las condenas, las prisiones gubernativas en masa y las deportaciones rubricaron esas promesas.

Pero, en general, la iniquidad no se prolonga mucho. Un poco por su carácter legal, antijurídico, y más que nada por la presión de campañas nacionales, al cabo de unas semanas los gubernativos eran puestos en libertad.

Actualmente ya no hay freno. Se está cometiendo el atropello más escandaloso que registra la historia

de las luchas sociales. Centenares y miles de militantes anarquistas llenan las cárceles y los presidios. Han pasado por el estrecho tamiz polifacético, sin que ese complicado engranaje haya podido encontrar la menor sombra de delito. Los tribunales tampoco. Contra ellos no pesa reclamación ni acusación alguna legal.

Y sin embargo, contra toda razón, contra toda justicia, contra todo Derecho humano y escrito, se les retiene en la cárcel. Muchos llevan ya más de doce meses y no saben cuándo terminará su cautiverio. La organización de Barcelona solamente tiene más de 300, distribuidos en su prisión celular, en la de Valencia y en el presidio de Burgos, pues otra novedad es el llevar a presidio a hombres que al siquiera están con carácter preventivo, pues de nada se les acusa.

El ministro de la Gobernación tiene una fática peregrina para resolver conflictos. La empleada con el del Transporte de Barcelona es una prueba de ello. En lugar de posibilitar un arreglo que terminara con ese estado de violencia y reparar la injusticia cometida con esas 300 familias abandonadas, aplica sanciones colectivas. Cada tranvía o autobús incendiado representa una redada. Los sospechosos pasan a los tribunales, que los condenan sin pruebas, y los que no son sospechosos, se les encierra en la cárcel gubernativamente. Sean o no autores, Sean o no sospechosos.

Los gobernantes han perdido todo freno. Incapaces para detener el movimiento social de un pueblo, celoso defensor de sus derechos y de sus libertades, sacan en esos miles de presos gubernativos su rencor y su impotencia.

Vano empeño. Cuando una organización está respaldada, como en el caso presente, por vastas corrientes de opinión, contra ellas fallan y se estreitan todos los resortes policíacos, jurídicos y gubernativos.

La actualidad nos brinda a diario repetidos ejemplos,

NOTAS EL TALON DE AQUILES

Frecuentemente se lamenta en nuestras publicaciones el hecho de que entre camaradas, entre afines a un mismo ideal, surja el oncoso de encrespados personalismos, cuyos resultados sabemos todos que son nefastos, que restan virtualidad a la acción proselitista. Una y otra vez se insiste en torno a lo mismo; y a despecho de tal insistencia, las apasionadas luchas internas entre camaradas se reproducen. Y es que el modo de ser temperamental del individuo con su peso de imperfecciones morales aún no está dominado, se impone las más de las veces; se impone a pesar de la cultura que éste posee, aun siendo excelsas sus aspiraciones ideológicas. Por esto ya dijo Ricardo Mella: "Vemos a la anarquía con hombres de carne y hueso, defectuosos, apasionados, violentos o flemáticos, amorosos o indiferentes".

Pero aún reconociendo la presión de lo instintivo, de la influencia temporalmente en la formación mental del individuo, en su naturaleza de idealista; influencia susceptible de inducirle a cometer ciertas aberraciones, cabe esperar, y no poco, de la educación que amortigüe o desvíe los efectos nocivos resultantes de ciertas pasiones. En vías del razonamiento puede el individuo ejercer un cierto control sobre sus actos e ideas.

Ahora y siempre son deplorables esos pugilatos entre libertarios. Se ataca de un modo violento; empléase la misma fraseología que se usa para con el enemigo común; se pretende apabullar, hundir al contrincante no importa en qué forma; se emplea en ocasiones el grosero insulto, el sarcasmo, la ironía, el tono despectivo, la petulancia, el desprecio y hasta incluso la calumnia y la ebullente murmuración. ¡Y esto se hace entre camaradas que blasonan de libertarios!

Una simple discrepancia en el modo de apreciar las cosas es suficiente, muchas veces, para promover la gran balahula y erizar insospechados enconos.

Que ocurran hechos de esa naturaleza entre individuos cuya ideología es en sí defectuosa, puesto que por sus propios postulados de margen a que, al socaire de ella, se incuben y amiden las más bellas pasiones, no tiene nada de particular. De un credo social cuyo matiz es abiertamente autoritario, que deja en pie lo que fundamentalmente ocasiona las injusticias entre los hombres, no cabe esperar entre sus adherentes una observancia éticamente ejemplar. Por lo menos una buena parte de ellos obrarán impulsados por apetitos de lucro, de predominio cetera, engarzándose en agrias discusiones, tratando todos de medrar y ser unos más que otros. Esto vemos que diariamente ocurre en los partidos políticos. El ideal anarquista sabemos que se diferencia totalmente de aquéllos por su amplio espíritu de justicia y su aspiración a la libertad, por la ausencia total en su doctrina de todo cuanto pueda relajar la moral del individuo. De ahí que no existan los móviles que a otros sectores les induce a las luchas de personalismos.

Cuando un individuo subimos que es un insombrat, cuando su conducta es un desdoro para las ideas, bien está que se le afece su actitud y se lo excluya del ambiente obrerario. Un sereno sentido de profetaxis es altamente saludable para un ideal, pero andar a la greña los camaradas por diferencias de apreciación es el mayor de los absurdos.

Naturalmente, en nuestras discrepancias entra de por medio el amor propio. El prurito de querer tener razón a toda costa hace que muchos veces se encarezan las potencias de mala manera, se busque la quinta esencia de las cosas y se encuentre todo defectuoso, censurable. Ocorre que sólo se ven los errores, las faltas del camarada contrincante, y cada uno se cree poseer la razón en conserva, en depósito exclusivo. Nos hace falta a todos o a casi todos ser un poco modestos. Sólo así es posible razonar con serenidad.

Nos habla la leyenda de aquel héroe de epopeya, Aquiles, que aún y con ser estimado, protegido de los dioses, tenía una parte vulnerable, el talón, y por el talón le vino la muerte. ¿Quién, por perfecto que sea, no tiene su parte vulnerable? Y si nadie puede vanagloriarse de ser en todos conceptos un declado de perfección, ¿por qué no dominar o hacer lo posible por frenar los impulsos que nos lanzan a ofendernos mutuamente?

Cuando se tiene la pretensión de transformar nada menos que todo un orden social, vale la pena de hacer los posibles para limar asperezas, para armonizar la relación entre libertarios, aun no siendo idéntico en todos el matiz y el modo de enfocar las cosas. Lo difícil no está en dejarnos llevar en la discrepancia por el pendiente del apasionamiento, por la fogosidad agresiva. Es sumamente fácil y lo vemos en la gente vulgar, responder con la ofensa a la ofensa, a una frase despectiva contestar con otra del mismo tono. Y es así como se enturbian las cuestiones y se agiganta lo que en esencia es cost de poca monta, hasta dolznable.

Es posible, como noi, entendernos y respetarnos mutuamente; es posible y es lógico que lo intentemos, ya que de lo contrario, pese a nuestras pretensiones de individuos conscientes, nos situamos al nivel de los más retrógrados; y maldito el favor que hacemos, con semejante proceder, a las ideas anarquistas.

FONTAURA



José Díaz—Stouhenville Ohio—Envía con más claridad la dirección nueva de los nuevos paquetes de cinco ejemplares a nombre de Mc. Keaport.

Compañeros de Toulouse.

La administración de T. y Libertad, y Tiempos Nuevos es la misma. No hay error pues.

Local de Juventudes de San Sebastián.

Vuestros quejas en "Cultura Obrera" para con esta administración no le justificamos, puesto que por nuestra parte se envía prensa, y estamos de acuerdo con la forma en que recibáis los pagos correspondientes. Si existen otras publicaciones que no os la envían, allá vosotros

con ellos aclararéis lo que sea necesario.

José Gómez—Villafraque.—De acuerdo en que paguéis mensualmente por giro postal a nombre de Administración de T. y Libertad, Barcelona.

Francisco Arenas—El Bosque—Tu giro se ha recibido y publicado equivocadamente las iniciales.

Centro de Estudios Sociales—Almazora—Para vuestra propia seguridad. ¿No sería preferible que mandárais un nombre determinado para los envíos del paquete?

José Blanch Rubián.

Esperamos que después de enviar tu carta te llegue normalmente el periódico pero en caso de dificultades ya nos avisarás para saber a que puede obedecer.



Anuncio Acordado—Castellón—No acordamos en absoluto con tu carta. Hemos sido convocados sobre organización comunista.

Artículo de Víctor Gort—Barcelona.—Los artículos para "Anarquía Nueva" son recibidos expresamente por la redacción, carecen sobre cosas concretas, sus literaturas ni filosofía, y se publican.

Francisco Montes—Montejurque.—¿Cómo vivas en Montejurque, cómo trabajas, cuáles son vuestros problemas? Envía algo sobre estos temas, dando datos los más exactos posibles.

Felipe Martínez Sánchez—Alicante.—Sigue enviando; se publicará tu trabajo.

Angel García—Zaragoza.—Literariamente no tenemos nada que objetar a tu trabajo, pero ciertas apoplejias no caben en estas columnas. Para nosotros, camarada, el pasado tiene un solo y recto camino a seguir: la unión con sus hermanos de clase para luchar contra el régimen social que le condena al hambre y la inacción forzosa. Además, aunque tu creas lo contrario, el tema no tiene nada de revolucionario; lo hemos visto desarrollarse en periódicos burgueses por escritores burgueses. Ahí tienes a Zola, que se ha servido de él para embalsarnos poemas lacrimógenos. Huye de los caminos trillados y fuerza un poco el imagin; si tienes condiciones que permitan esperar buenas cosas de ti.

J. Fábrega—San Juan las Fontes.—Enviá otras cosas, y cuando cuestiones locales condiciones sociales de vida, industria, condiciones de vida de la tierra, movimiento cultural, etc., etc. Atendámosle a estas indicaciones, puedes convertirte en buen correspondiente informativo.

E. García León—Jerez de la Frontera.—Toma nota de lo que escribas a Fábrega.

Pedro Rey—Gauzu Torres.—Pronto le desfilamos, compañero. Para escribir hay que esperar que no todo se publique. Tu último trabajo se publicará. Sigue enviando cosas en ese sentido.

J. Pérez Martín—Madrid.—¿Por qué esa manía de tratar temas fáciles? Escríbenos bien; busca e indaga Madrid es una cultura inagotable para un escritor de ideas que haya de los asuntos socialistas.

A todos los que nos remiten artículos contra la guerra.—Compañeros: Serenamente llega a esta redacción un verdadero aluvión de prensa horroca contra la guerra, imposible de publicar. Es una lastimosa, pues, en general, los artículos están bien redactados; pero todos abundan en los mismos conceptos, hasta en el estilo se asemejan, sin que se vea en ellos un atisbo de originalidad. Nosotros no podemos ni queremos pedir predilecciones en el estilo; lo que sí creemos tener derecho a exigir es concreción porque, camaradas, lo que sobran son frases literales y gritos horrorescos. En esta hora que alguien ha calificado de grave, es necesario que los anarquistas españoles fijemos posiciones claras y firmes. Ante la posibilidad de la guerra, qué posición hemos de asumir los trabajadores de España. Trájanos esto concretamente, y lo que escribáis tendrá más eficacia que todos los gritos histéricos contra los organizadores de la matanza.

Avisos y Comunicados

"Cultura Proletaria" de N. York enviara una suscripción a Juan José Romero Calle Juan del Moral, MAHORA, (Alicante)

"Campo Libre" enviara un paquete de ocho ejemplares a nombre de José Gómez, Calle de la Cueva Santa n.º 2, Villafraque (Castellón).

A los lectores de "Tierra y Libertad" en Azuaga

Pidíndome la administración de T. y Libertad que me ponga al día con los pagos ruego a todos los suscriptores y simpatizantes del mismo en Azuaga para que en lo sucesivo se tome en cuenta el giro que se han venido tomando hasta la fecha, y hagan por liquidar los números atrasados, única forma en que podrá liquidar mis cuentas con administración. Caso contrario me verá obligado a suspender el paquete por dejación y culpa de unos y otros.

El Paquetero. Eugenio Pérez.

Comité Regional de J. L. de Cataluña

Notificamos a todas las J. L. y a los compañeros en general que este comité ha adquirido una buena cantidad de folletos destinados a propaganda y que servirá con el 30 por 100 de descuento.

"El Espíritu Revolucionario" Kropotkin.

"Los Municipios Libres". Uralce.

"Los Anarquistas ante sus jueces"

"La Anarquía en el Ateneo de Madrid". Uralce.

"¿Qué es la Anarquía? Fabri

"La Anarquía ante los tribunales" Gori.

"La Sociedad Futura" Gustavo.

"Las bases morales y sociológicas de la Anarquía". Gori.

El precio de ejemplar es de 0'30 pesetas.

Se precisan los pagos por anticipado.

dad, por nuestro rango de seres racionales en la plenitud de nuestras facultades y derechos.

Se nos reduce a esclavos, se nos convierte en instrumentos de destrucción, se nos toma por sedes del espionaje más infame y cuando no servimos para más se llenan los presidios y los hospitales con los restos ya putrefactos de nuestra decrepitud.

Nosotros somos, en último término, los ladrones, los asesinos, los criminales, y si en un momento de angustia robamos para vivir, si en un momento de extravío herimos en propia defensa, mientras los que roban y acaparan toda la riqueza universal y los que roban al trabajador hasta el aire que respira, los que no llevan a que las minas nos sepulien vivos entre sus escombros, los que nos colocan al lado de la máquina que explota o en el andamio que se hunde, los que matan en flor la actividad de nuestros pequeños, esos son personas dignas de todos los acatamientos, de todos los respetos, de todas las consideraciones. Acabemos de una vez con esta monserga infusa y cada cual tenga su merecido.

Es preciso no dejarse matar en la mina, o en la fábrica o en la obra en construcción; es necesario sustraerse a la ferocidad de la guerra y a la infamia del espionaje policíaco; es indispensable no someterse a ser eternamente carne de hospital, de presidio o de lupanar; es urgente recobrar la riqueza, la libertad y la ciencia que se nos usurpa, que se nos roba.

Hombres, mujeres y niños víctimas de la tiranía política, de la tiranía económica y de la tiranía religiosa, nuestro deber es hoy como ayer y mañana como hoy rebelarnos, rebelarnos y rebelarnos.

O esclavos voluntarios, o rebeldes: elegid.